



Guía comunitaria
**de la Crisis a
la Resiliencia**

tearfund

Contents

Presentación	2
Paso 1: Identificar el desastre y la crisis	3
Paso 2: Reflexionar sobre las causas que producen los desastres	6
Paso 3: Reconocer la situación en la que estamos mediante la construcción del escenario de riesgo	11
Paso 4: Soñar sobre cómo queremos estar mediante la construcción de un escenario sostenible o resiliente	15
Paso 5: Estrategias para la transformación de la comunidad	17
Paso 6: Actuar y gestionar	24
Conclusiones	25
Bibliography	26

Autores - Alberto Araica e Hilda Romero

© Tearfund (2024)

Presentación

La región de América Latina y el Caribe, al igual que otras regiones del mundo, está constantemente expuesta a fenómenos naturales, tales como terremotos, inundaciones y huracanes, entre otros. Tradicionalmente, solemos llamar a estos fenómenos «desastres naturales». En esta guía, explicamos por qué los fenómenos naturales no son sinónimos de desastres y que los desastres se pueden evitar. Como pobladores de una comunidad, tenemos responsabilidades en la ocurrencia y la prevención de los desastres.

Las iglesias como instituciones comunitarias permanentes tienen una influencia constante en las comunidades. En esta guía, nos daremos cuenta de por qué las iglesias desempeñan un papel importante en la prevención de los desastres.

Con este trabajo, buscamos contribuir a empoderar a las iglesias para que acompañen a las comunidades que viven en situación de crisis permanente y las ayuden a desarrollar sus capacidades para gestionar el riesgo de las amenazas que suelen enfrentar y, así, puedan pasar **de ser comunidades en crisis a comunidades resilientes**.

En esta guía, describimos seis pasos para acompañar a las comunidades en la adopción de un nuevo enfoque para abordar los riesgos de desastres. Este cambio de mentalidad hará posible transformar su condición de vulnerabilidad, evitando o reduciendo la probabilidad de los desastres.

El cambio empieza con la comprensión de los conceptos clave de gestión de riesgo: riesgo, amenaza, vulnerabilidad, desastre y crisis, para crear una visión comunitaria orientada a la gestión del riesgo y no solo a la respuesta ante los desastres.

Finalmente, compartimos acciones específicas para que tanto las iglesias como las comunidades sepan identificar los riesgos, y para movilizar a las iglesias locales y transformar las comunidades de la crisis a la resiliencia.

Paso 1: Identificar el desastre y la crisis

Usualmente, creemos que los desastres son naturales y que no podemos hacer nada para evitarlos. Creemos que son designios de Dios y que en su voluntad está castigarnos de esa manera. A los fenómenos naturales equivocadamente los llamamos desastres. Cuando ocurre un terremoto, un huracán o un deslave, se oye decir: «Ocurrió un desastre natural». Nos han enseñado a creer que un fenómeno natural es igual a un desastre y a entender ambos conceptos como sinónimos. Esta confusión se basa en las creencias locales que se transmiten de una generación a otra en las comunidades, que asumen que los desastres son naturales.

Esta mentalidad hace que la comunidad piense que debe conformarse con lo que ocurre y que solamente se puede responder al desastre haciendo un análisis de los daños y de las necesidades de sobrevivencia y rehabilitación, sobre la base de algunos criterios definidos para atender las emergencias. Esto da lugar al conformismo, pues la gente deduce que «así son las cosas, que así va a ocurrir siempre y que no podemos hacer nada para cambiarlo».

Como resultado, después de que ocurre un «desastre», esperamos que llegue la ayuda humanitaria que prestan las organizaciones nacionales e internacionales o el Gobierno. A pesar de todos estos esfuerzos, ocurren nuevos «desastres» y las personas que sufren estas emergencias cada vez se van empobreciendo más y viven resignadas a una vida en constante crisis.

El objetivo del primer paso es aprender a diferenciar entre un fenómeno natural y un desastre. Para comprender mejor esta diferencia, podemos reflexionar sobre la parábola bíblica de la casa construida sobre la roca y la casa construida sobre la arena. En ella, Jesús nos instruye sobre la importancia de edificar nuestras vidas sobre sus enseñanzas. Si bien la intención de Jesús no es centrarnos en la tormenta física y los desastres, igual podemos extraer ideas de esta parábola para abordar nuestro tema en torno a la gestión de riesgo de desastres.



Ejercicio N.º 1:

Leamos con atención la parábola sobre la casa edificada sobre la roca y la casa edificada sobre la arena (Evangelio según Mateo capítulo 7:24-27).

«Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina».

Reflexionemos sobre la lectura bíblica:

- ¿Qué fenómeno natural ocurrió en esta historia?
- ¿En cuál de las dos casas hubo un desastre? ¿Por qué?
- ¿Cuál fue el desastre?

El desastre no fue la tormenta ni los vientos, sino la ruina y las pérdidas que se produjeron. La historia dice que la casa construida sobre la arena se derrumbó y «fue grande su ruina» (desastre), y no solamente se destruyó la casa, sino que, probablemente, se perdieron los bienes, y las personas que habitaban la casa fallecieron.

Tras reflexionar sobre la parábola, podemos aprender dos cosas fundamentales:

1. Las dos casas, tanto la edificada sobre la roca como la edificada sobre la arena, estuvieron expuestas a la misma tormenta y a los mismos vientos, pero solo una de ellas se cayó y «fue grande su ruina».
2. El fenómeno natural por sí solo no produce el desastre.



Ejercicio N.º 2:

Hagamos memoria y reflexionemos sobre los desastres en nuestra comunidad mediante las siguientes preguntas:

- ¿Cuál fue el último desastre que ocurrió en nuestra comunidad?
- ¿Creen que hemos vivido de desastre en desastre, en nuestra comunidad? ¿Por qué creen que ha sido así?
- ¿Qué pérdidas sufre mi comunidad cuando ocurre un fenómeno natural peligroso?
- ¿Pudieron esos desastres haberse evitado? ¿De qué manera?

Para concluir este paso, nos gustaría fijar los siguientes conceptos en la mente de los participantes:

¿Qué es un desastre?

Un desastre hace referencia a las pérdidas humanas y materiales que ocurren como resultado de un fenómeno natural peligroso en una comunidad vulnerable.

Un desastre se produce cuando se combinan el fenómeno natural y las vulnerabilidades de las personas que viven en una comunidad. Las crisis comunitarias son el resultado de la suma de desastres. El desastre son las pérdidas ocasionadas, que pueden incluir la vida, la salud, las cosechas, el ganado, los granos almacenados, el empleo, el agua, las vías de comunicación, etcétera. De esta manera, la recurrencia de desastres mantiene a la comunidad en crisis y profundiza la pobreza social.

¿Qué son las crisis?

Las crisis son el resultado de los desastres recurrentes.

Una crisis aparece cuando la comunidad no puede evitar o reducir un desastre, de modo que se le hace imposible continuar funcionando cuando se enfrenta al impacto de un fenómeno natural. Una comunidad golpeada por un evento sobre el cual no ha desarrollado una comprensión adecuada de las amenazas, vulnerabilidades y riesgos genera un estado de crisis y subdesarrollo progresivos que afecta no solamente el orden establecido en los vínculos sociales, emocionales y espirituales de la comunidad, sino que también crea conflictos que, potencialmente, pueden afectar el desarrollo colectivo y provocar desastres a largo plazo.

Paso 2: Reflexionar sobre las causas que producen los desastres

Ya comprendimos que los desastres no son naturales y aprendimos a diferenciar los desastres de los fenómenos naturales. Entendimos que los desastres son la pérdida de vidas, la pérdida de salud mental, emocional y física, y también la pérdida de bienes y medios de vida. Dado que los desastres no son naturales. Entonces, si los desastres no son naturales, hay causas que los producen.

Tradicionalmente, nos hemos enfocado en el desastre mismo y nos hemos dedicado a responder a las emergencias y a manejar el desastre proveyendo alimentos, agua, medicamentos, albergue, etcétera. La mentalidad típica en este tema es la de estar preparados para responder a una emergencia que no nos avisa cuando aparece.

La realidad es que la ayuda humanitaria no es una solución sostenible para abordar los desastres que ocurren una y otra vez en nuestras comunidades. El problema no se resuelve, solo se alivia la situación de manera temporal, ya que la suma de desastres va empobreciendo a la comunidad, provocando que las familias vivan en crisis permanentes.

¿Cómo podemos cambiar el patrón repetitivo de una comunidad que sufre continuamente desastres? Empezamos por identificar las causas que provocan los desastres.

El objetivo es que nos demos cuenta de la importancia fundamental que tiene conocer las causas específicas que generan los desastres con el fin de abordarlas y evitar el desastre. Este enfoque se conoce como «gestión del riesgo».



Ejercicio N.º 3:

Volvamos a la historia bíblica de la casa sobre la roca y la casa sobre la arena para profundizar en las causas del desastre.

- Si la casa no hubiera estado construida sobre la arena, ¿se habría caído ?
- Si la familia hubiera tenido recursos para comprar un terreno sobre la roca, ¿habría sufrido tantas pérdidas?
- Si la tormenta y los vientos no hubieran ocurrido, ¿se habría caído la casa sobre la arena?
- ¿Cuáles fueron las causas concretas que provocaron el desastre en esta historia?
 - Terreno inestable
 - Vivienda de mala calidad
 - Falta de recursos económicos
 - Corrupción gubernamental que permite obtener permisos de construcción en zonas de alto riesgo
 - La gran velocidad de los vientos y la intensidad de la tormenta
 - Falta de información
 - Negligencia al no querer profundizar hasta llegar a terreno firme
 - Otras

Este ejemplo nos permite ver que la ruina o el desastre se debió a la fuerte tormenta más las condiciones de vulnerabilidad. En la historia bíblica, el desastre ya ocurrió, la casa ya se cayó, hubo muchas pérdidas materiales y humanas, y no hay nada que se pueda hacer para evitar las consecuencias. Aunque para esta familia solo queda lamentarse, lo mejor sería aprender de esta experiencia para que no se repita la misma historia.

¿Por qué no hacemos esta reflexión antes de que ocurra un desastre?

Como ya hemos mencionado, el enfoque para analizar las causas que generan los desastres y que nos permite abordarlas, a fin de evitar o reducir el desastre, es lo que llamamos «gestión del riesgo».

El enfoque de gestión del riesgo nos va a permitir pasar de la crisis a la resiliencia; es decir, nos permitirá dejar atrás una realidad de desastres continuos y frecuentes, y tener una vida más estable, resiliente y sostenible en el tiempo. ¿Cómo lo logramos? Tomando medidas que disminuyan las vulnerabilidades y fortalezcan nuestras capacidades de resiliencia.

Antes de profundizar en el enfoque de gestión del riesgo, es necesario tener claridad sobre otros conceptos:

¿Qué es el riesgo?

El riesgo es la probabilidad de que ocurra un desastre; es la probabilidad de que una comunidad sufra daños o se produzcan pérdidas humanas y materiales debido a la amenaza y a la condición de vulnerabilidad en que se encuentra.

Podemos resumir este concepto mediante una ecuación simple:

$$\text{Riesgo} = \text{Amenaza} \times \text{Vulnerabilidad}$$

¿Qué es una amenaza?

La amenaza es la probabilidad de que un fenómeno de origen natural o antrópico se produzca en un determinado tiempo y región.

En otras palabras, es el fenómeno que todavía no se ha materializado, pero que es probable que ocurra. Si no hubiera amenaza, no habría riesgo.

¿Qué entendemos por vulnerabilidad?

La vulnerabilidad es la condición de la población de sufrir una pérdida o de resultar afectada por la materialización de una amenaza. Es la incapacidad de una comunidad para recuperarse de los efectos de los desastres.

La vulnerabilidad es uno de los factores de riesgo para las personas o los grupos poblacionales que están expuestos a sufrir una amenaza. Por ejemplo, son vulnerables los grupos de familias que viven en casas construidas a la par de un barranco o en terrenos inestables, familias que viven en casas sin una estructura adecuada, familias en condiciones de pobreza y saneamiento deplorables.

La explotación indiscriminada de bosques, el desempleo, la falta de oportunidades, la falta de educación, la corrupción, el consumo de agua contaminada, la débil organización social, la falta de participación comunitaria en la toma de decisiones, los conflictos sociales, la violencia, las migraciones, la estigmatización y la discriminación son algunas de las causas que profundizan la vulnerabilidad de las familias y las comunidades.

Sin vulnerabilidad no hay riesgo

Existen diferentes tipos de vulnerabilidades que están clasificadas por la naturaleza de su origen:

1

Vulnerabilidad política: Puede incluir la falta de autonomía de la comunidad para decidir por sí misma, el alto grado de centralización en la toma de decisiones y la imposición de las autoridades gubernamentales que limitan la participación activa de los actores comunitarios mermando la capacidad de organización, movilización comunitaria e incidencia.

2

Vulnerabilidad económica: Se caracteriza por la carencia o mal uso de recursos económicos para satisfacer las necesidades materiales básicas de la familia y de las comunidades. Generalmente como resultado de una mala gestión de los recursos públicos, tendientes a favorecer a unos pocos generando hiperinflación, desempleo y pobreza. También está asociada al tipo de relaciones que se establecen entre los miembros de la comunidad, que impiden la acción común, y al surgimiento de liderazgos o caciquismos que monopolizan las decisiones económicas. La mayoría de las comunidades que viven en condición de pobreza por razones de vulnerabilidad económica están más expuestas a los fenómenos naturales.

3

Vulnerabilidad social: Por ejemplo, los conflictos sociales y la fricción entre grupos ideológicos o políticos que no permiten la organización comunitaria inclusiva y participativa. Esto puede estar sostenida por una dinámica comunitaria basada en conflictos sociales que se generan por muchas razones como el estigma, la discriminación, la falta de inclusión, la violencia, la corrupción, las migraciones, etcétera.

4

Vulnerabilidad física: Un ejemplo de la vulnerabilidad física son los asentamientos ubicados en los bordes de los ríos. En numerosas ciudades de América Latina, es muy común que muchas poblaciones se asienten en los cauces de los ríos o en zonas fácilmente inundables, y, cada año, de manera casi anunciada, ocurre un desastre. Las malas prácticas en las construcciones y el desorden en el crecimiento demográfico y la planificación urbana generan una situación creciente de vulnerabilidad física a largo plazo.

5

Vulnerabilidad educativa: El uso de materiales de estudio obsoletos en las escuelas que implican una educación desconectada del medio ambiente promueve la falta de responsabilidad para cuidar la creación de Dios. Además, perpetúan enfoques educativos desconectados de los problemas sociales o que generan relaciones fragmentadas no inclusivas. Hace falta educar sobre cómo se manifiestan los fenómenos naturales y cómo gestionar el riesgo.

6

Vulnerabilidad ideológica: Esta puede deberse a fanatismos religiosos e ideológicos, mitos y creencias locales que ven los desastres como castigo divino, y a fundamentalismos partidarios que causan confrontación, conflictos y violencia.

7

Vulnerabilidad cultural: Una de las razones fundamentales de la vulnerabilidad cultural es el nivel de estigma y discriminación que sufren las personas con capacidades diferentes, o por cuestiones de género u origen étnico. Esto genera baja autoestima, rechazo social y exclusión de la dinámica comunitaria y las relaciones entre personas. Desafortunadamente, algunas iglesias todavía apoyan indirectamente estos comportamientos sociales sobre la base de una interpretación bíblica sesgada.

8

Vulnerabilidad ecológica: Es generada principalmente por modelos de desarrollo que propicia la destrucción de las reservas del ambiente, la biodiversidad, la fauna y la flora, y por la destrucción del ecosistema que produce la deforestación del bosque, lo que favorece inundaciones, derrumbes, avalanchas y sequías e incrementa el calentamiento global. También es causada por el mal manejo de la basura y los plásticos que colapsan los drenajes comunitarios y provocan inundaciones.



El terremoto de 2010 en Haití

Es importante descubrir las vulnerabilidades que hay en su comunidad y que todavía no han sido resueltas para saber cómo abordarlas.

Consideremos, por ejemplo, el terremoto en Haití ocurrido en 2010, el primero en doscientos años en el país. Los pobladores estaban acostumbrados a los huracanes, de modo que, cuando azota un huracán, ellos corren hacia dentro de las casas.. Cuando ocurrió el terremoto, muchos haitianos hicieron exactamente lo mismo, corrieron a resguardarse en sus casas. Muchas casas se derrumbaron, el desastre fue que murieron más de 250.000 personas.

El desconocimiento de cómo se comportan los terremotos y de cómo actuar provocó las muertes (vulnerabilidad educativa y cultural). Si hubieran sabido que tenían que salir no hubiesen muerto.



Ejercicio N.º 4:

Identifiquemos las áreas que son más vulnerables en su comunidad.
Reflexionemos con la ayuda de la siguiente pregunta:

¿Qué tipos de vulnerabilidad podrían incrementar el impacto negativo al ocurrir un fenómeno natural?

Paso 3: Reconocer la situación actual —construcción del escenario de riesgo

En este paso, podemos reconocer la situación en la que estamos. Para ello, vamos a caracterizar la comunidad y a identificar cuáles serían las consecuencias de que se materialice una amenaza en una comunidad. Esto se llama construir el escenario de riesgo.

¿Qué es un escenario de riesgo?

Es el espacio y el tiempo donde confluyen las condiciones de riesgo: las amenazas, las vulnerabilidades y sus posibles consecuencias.

¿Por dónde empezamos a caracterizar el riesgo que hay en nuestra comunidad?

Comenzaremos elaborando un mapa de riesgos de la comunidad.

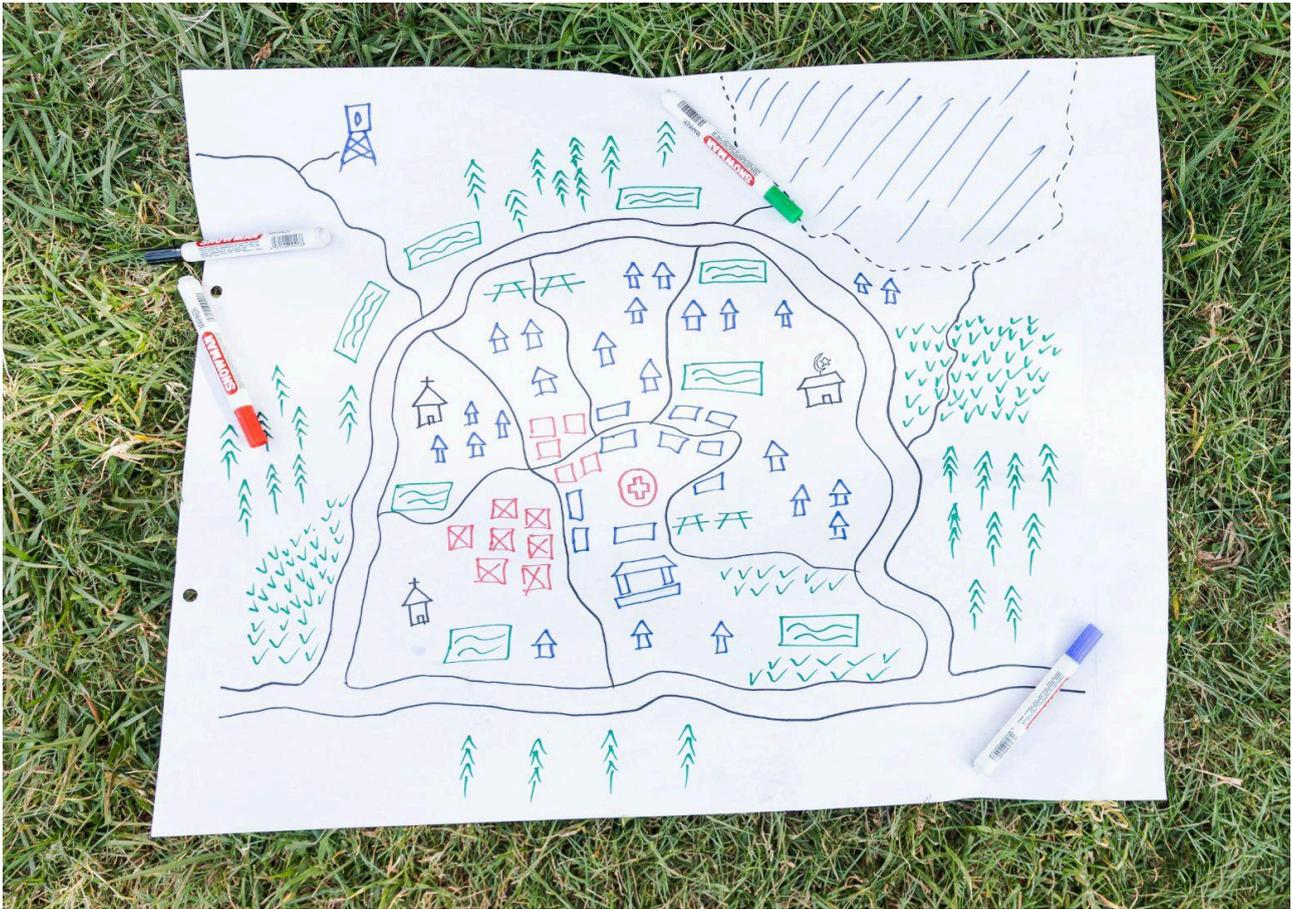
Mapa de riesgos

El mapa de riesgos tiene como objetivo identificar dónde están ubicadas las piezas clave en la comunidad que hacen funcionar la dinámica social y las vulnerabilidades que la exponen a la posibilidad de un desastre, en caso de que esta sea golpeada por un fenómeno natural. Dicho de otra manera, necesitamos recorrer y describir el territorio de la comunidad para determinar el escenario de riesgo.



Ejercicio N.º 5:

Aprendamos a elaborar un mapa de riesgos.

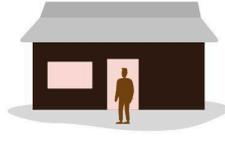


📷 Boceto de un mapa comunitario. Foto: Joseph Limo/Tearfund

- Dibuje en un papelógrafo los contornos de la comunidad y sus límites geográficos. Incluya caminos, ríos, montañas, basureros, accesos, escuelas, centro de salud, estación de policía, terrenos productivos, tipos de suelo, fuentes de agua, energía eléctrica, zonas de evacuación, población vulnerable, iglesias, áreas para albergues, cementerios y otros puntos importantes en la comunidad.
- Identifique grupos homogéneos de la comunidad e inclúyalos en la realización del mapa. Estos grupos pueden ser habitantes de una colonia, de un barrio o de un municipio, amas de casa, obreros de una fábrica o empleados de una oficina, mujeres embarazadas, estudiantes de una escuela, miembros de una iglesia, campesinos que trabajan en una misma zona rural, niños y niñas que juegan en el mismo sitio, líderes, etcétera.
- El grupo socializa en plenaria los mapas elaborados, y el facilitador conduce la reflexión para complementar el mapa con información adicional que resume toda cuestión relevante sobre los riesgos presentes en esa comunidad.
- El mapa final se dibuja en un papelógrafo y se pinta con crayones, plumones o marcadores y se procede a hacer una reflexión colectiva sobre los riesgos identificados en el mapa.
- Una vez listo el mapa de riesgos, abrimos la discusión para aproximarnos a los riesgos visualizando un posible escenario inminente.



Habitantes de una colonia o barrio



Amas de casa



Oficinas, fábrica y Empresas



Mujeres embarazadas



Estudiantes



Miembros de iglesias



Campesinos



niñas y niños

Otros grupos homogéneos



Ejercicio N.º 6:

Ahora que conocemos los riesgos que enfrenta su comunidad, dialoguemos sobre su importancia para comprender la situación en que estamos. ¿Cuáles serían las consecuencias de no atender los riesgos identificados?

Puede utilizar las siguientes preguntas como guía.

- ¿Qué amenazas enfrenta su comunidad?
- ¿Cuáles serían las pérdidas si ocurre la amenaza?
- ¿Qué vulnerabilidades provocan el desastre en su comunidad?
- ¿Cuántas personas podrían sufrir lesiones o fallecer en caso de que ocurra la amenaza?
- ¿Cuántas viviendas quedarían destruidas o afectadas? ¿Cuáles? ¿Por qué?
- ¿Cuántos centros de salud y escuelas quedarían destruidos o afectados?
- ¿De qué manera se vería afectado el acceso a la salud y a la educación?
- ¿Cuántas y qué tipo de cosechas se podrían perder?
- ¿Qué otras pérdidas económicas podríamos tener?
- ¿En qué medida quedaría incomunicada la comunidad por la afectación de los caminos y los medios de comunicación?
- ¿Cuántas familias podrían quedar sin medios de trabajo?
- Si se caen los puentes, ¿cuántas familias quedarían incomunicadas?
- ¿Qué tipo de conflictos sociales se pueden generar?
- ¿Hay postes de alumbrado y tendido eléctrico que puedan caer encima de las casas o personas?
- ¿Podrían caerse árboles y causar daños?
- ¿Quiénes son más vulnerables?

Paso 4: Soñar la comunidad que deseamos —construcción de un escenario sostenible y resiliente

En el paso anterior, construimos el escenario de riesgo que es una descripción de la situación en la que estamos actualmente. El objetivo del paso 4 es visualizar el escenario sostenible, es decir, un escenario resiliente, la condición ideal que soñamos para la comunidad y que nos comprometemos a conseguir.

La construcción de un escenario comunitario sostenible y resiliente comienza soñando o imaginando la comunidad ideal que deseamos.

¿Qué es la resiliencia?

Entendemos por resiliencia la capacidad que tienen las personas, las comunidades o los sistemas que se enfrentan a catástrofes o crisis a preservarse de los daños y recuperarse rápidamente.

Esta capacidad puede construirse y está presente en diferentes niveles: a nivel de individuos, familias, comunidades, departamentos, etcétera. Para Tearfund, la resiliencia incluye diez capacidades que las comunidades deben desarrollar:

1. Capacidad adaptativa
2. Manejo sostenible de los recursos naturales
3. Conexión social
4. Medios de vida resilientes
5. Capacidad de gestionar el riesgo
6. Acceso a servicios básicos
7. Esperanza
8. Resiliencia personal
9. Resolución de conflictos y construcción de paz
10. Protección social



Esta comunidad se sueña...

Soñamos con una comunidad que fluye como un río limpio y sin contaminación; un lugar donde las personas vivimos en armonía y en igualdad pese a nuestras diferencias. Soñamos con una comunidad que también vive en armonía con su entorno, donde hay diálogo, empatía, inclusividad, misión común, responsabilidad y compromiso por el bienestar colectivo.

En nuestra comunidad, soñamos con que las personas puedan expresarse libremente, pero que también estén conectadas entre sí. Soñamos que vivimos en armonía con la creación de Dios creciendo como árboles, dejando que las raíces se fortalezcan y que las ramas se desplieguen de forma equilibrada y proporcionada para soportar a las futuras generaciones que, a su vez, irán alimentando las raíces.

Soñamos con una comunidad donde haya amabilidad y amor auténtico, sin dependencias, donde las personas nos sintamos abrigadas, y donde ningún niño o niña viva sin el apoyo de una familia, donde cuidamos a las demás personas y nos sentimos cuidados.

Soñamos con una comunidad en la que nos tomamos el tiempo de conocernos, sin prisas, y desarrollamos relaciones sólidas y sinceras. Donde creamos espacios para ello: para relacionarnos, hablar y divertirnos, disfrutar del aire libre rodeándonos de mucho verde, flores, parques y árboles.

(Editado de la versión del equipo de Barna Competence, Barcelona).

A la luz del ejemplo anterior sobre cómo podemos imaginar la comunidad, procedamos a definir el sueño de nuestra comunidad.



Ejercicio N.º 7:

Dibujemos la comunidad resiliente y sostenible con la que soñamos. ¿Cómo la imaginamos? ¿Cómo describiría la comunidad que imagina?

- Para empezar el ejercicio, podría convertir el mapa de riesgos en un mapa positivo, que ilustre cómo le gustaría que fuera su comunidad en los aspectos físico, educativo, social, y económico.
- En un papelógrafo, dibuje la comunidad, con sus espacios físicos, como parques, caminos, ríos, montañas, basureros, accesos, puentes, escuelas, centro de salud, estación de policía, terrenos productivos y otros puntos importantes.
- Viendo el mapa de riesgos, imagine cómo podrían ser estos espacios en una comunidad limpia, saludable y sostenible. En un sueño no hay límites, así que puede incluir aquello a lo que usted aspira en su comunidad.
- El grupo socializa los dibujos en plenaria, y el facilitador conduce la reflexión para complementar los sueños de esa comunidad.
- El dibujo final se mejora y se pinta con crayones, plumones o marcadores y se procede a hacer una reflexión colectiva sobre cómo movernos hacia esa comunidad soñada.

Paso 5: Estrategias para la transformación de la comunidad

En el paso 3, construimos el escenario de riesgo de nuestra comunidad y, en el paso 4 trabajamos el escenario sostenible. Ahora nos preguntamos lo siguiente:

¿Cómo transformamos el escenario de riesgo presente en el escenario sostenible con el que soñamos?

Para este fin, es necesario trazar una ruta que nos permita decidir estratégicamente lo que debemos hacer para evitar o disminuir el riesgo de que ocurra un desastre, de modo que la comunidad pueda seguir funcionando. Cada una de las condiciones de vulnerabilidad de la comunidad no atendida contribuye al escenario de riesgo que incrementa la probabilidad de que ocurra un desastre.

Es necesario anticipar el riesgo organizando, preparando y movilizado a la comunidad y la iglesia para transformar las vulnerabilidades y mitigar las amenazas. Una comunidad resiliente no puede lograrse sin haber promovido un enfoque de gestión del riesgo de desastres con la participación inclusiva de todos los miembros de la comunidad.

¿Qué es la gestión del riesgo?

La gestión de riesgo es el proceso de transformación del escenario de riesgo de una comunidad en uno sostenible o resiliente.

Para facilitar este proceso es recomendable hacer uso de algunas técnicas o herramientas para analizar las vulnerabilidades, identificar el problema principal, y determinar la viabilidad de las acciones comunitarias que se pueden desarrollar a lo inmediato sin necesidad de grandes recursos económicos externos. Entre ellas podemos mencionar el árbol de problemas, causas y soluciones.



Necesitamos planificar acciones para corregir las vulnerabilidades locales, ya que, de no ser atendidas, generarán un desastre mayúsculo dentro de otros desastres. En la gestión del riesgo, los líderes de las comunidades necesitan desarrollar habilidades, identificar áreas de capacitación y conocimientos especializados en ciertos aspectos de la dinámica comunitaria, incrementar sus capacidades de incidencia utilizando los medios de comunicación para sensibilizar a la población, y gestionar acciones para recaudar fondos.

Los riesgos son generados y están determinados por la sociedad. Ello significa que hay fuerzas presentes en el entorno comunitario que modifican los escenarios de riesgo, incluyendo fuerzas sociales, económicas, políticas, ideológicas y técnicas, entre otras, movilizadas a través de actores sociales (personas, grupos, organizaciones, instituciones).

Actores sociales para la transformación comunitaria

Los actores sociales modifican el riesgo ya que, consciente o inconscientemente, actúan como agentes de cambio o mantienen las condiciones de riesgo existentes.

Juntos tenemos la tarea de transformar los escenarios de riesgo en escenarios sostenibles y resilientes es una tarea de todos. Los actores sociales como protagonistas del proceso son quienes deciden qué camino se debe seguir, a partir de sus capacidades y conductas. La Iglesia, como institución permanente en la comunidad, tiene credibilidad e influye en el comportamiento de la población, de manera que es un agente de cambio importante porque enseña y modela valores, defiende la justicia y se moviliza para la transformación del riesgo.

Si el Gobierno no está involucrado o no está haciendo lo que debe hacer, se puede hacer [incidencia ante los diferentes estamentos públicos](#) con el fin de influir en las políticas de seguridad de la población, los sistemas de alerta temprana, los códigos sísmicos, la educación, la salud, la seguridad, el trabajo, etcétera.

El sector privado es importante porque si no involucramos a las empresas, estas pueden seguir dañando el medio ambiente. Los líderes comunitarios deben incidir para que las empresas actúen con responsabilidad social y no evadan el pago de impuestos.

Cualquier iniciativa comunitaria necesita actores involucrados para la transformación de la comunidad.

¿Qué acciones de corto y mediano plazo podríamos realizar?

A manera de ejemplo, podemos ver abajo algunas acciones que otras comunidades en otros países han realizado para superar sus propias vulnerabilidades.

1

Acciones ante la vulnerabilidad política

- Fortalecer los procesos de organización comunitaria y la autonomía local.
- Descentralizar las decisiones estableciendo una asamblea comunitaria inclusiva con autoridad para decidir sobre temas de importancia colectiva.
- Realizar acciones de incidencia ante el Gobierno, las empresas privadas y donantes para invertir en el fortalecimiento de capacidades locales.
- Activar las redes eclesiales con presencia nacional e influencia importante para proponer cambios en las políticas alrededor de la autonomía comunitaria y la participación social.
- Formar un comité interdenominacional que participe en la mesa de emergencias, alerta temprana y gestión de riesgo del Gobierno local.

2

Acciones para disminuir la vulnerabilidad económica

- Implementar iniciativas de emprendimientos, establecer grupos de autoayuda, cooperativas de ahorro y crédito, asociaciones ganaderas y grupos de bancos de granos básicos.
- Promover la agricultura sostenible para un mejor uso de los recursos.
- Definir estrategias para minimizar las pérdidas posteriores a la cosecha.
- Promover buenas prácticas ganaderas, avícolas y comerciales.
- Construir huertos familiares.
- Hacer incidencia y movilizar a la comunidad para influir en la corrección de las disparidades económicas en la comunidad.
- Promover iniciativas para la generación de ingresos.
- Guiar a los jóvenes a descubrir sus talentos y cómo potenciarlos.

3

Acciones para disminuir la vulnerabilidad social

- Fortalecer la organización comunitaria para crear capacidades en la gestión del riesgo.
- Construir redes comunitarias de resolución de conflictos para mediar y apoyar a las personas afectadas por conflictos violentos.
- Capacitar a los líderes y los actores clave sobre las consecuencias de la violencia y cómo abordar las causas sistémicas de la violencia social.
- Promover puestos de liderazgo para las mujeres y los jóvenes como principales constructores de la paz.
- Garantizar en alianza con las autoridades gubernamentales que las personas promotores de paz cuenten con sistemas de apoyo para promover el bienestar espiritual, físico y emocional de la comunidad.
- Apoyar a las comunidades de fe para que influyan en las políticas y los acuerdos en favor de la paz y la justicia inclusivas.
- Las iglesias pueden organizar brigadas para difundir mensajes de esperanza y apoyo emocional en tiempos de estrés e incertidumbre.
- Las iglesias pueden proponer un código de comunicación no violento entre las partes en conflicto.

4

Acciones para disminuir la vulnerabilidad física

- Coordinar con empresas privadas o universidades procesos de capacitación para promover buenas prácticas en la construcción de viviendas de acuerdo a estándares de calidad.
- Dar mantenimiento a las viviendas, incluyendo caminos, puentes y otra infraestructura comunitaria.
- Conocer los lugares seguros dentro de las casas y en las comunidades en caso de terremotos y huracanes.
- Gestionar ante empresas privadas la donación de bloques para la construcción segura de casas.
- Evaluar el estado de los puentes para evitar un colapso y quedarse incomunicados.
- Evaluar el estado de los edificios en la comunidad para identificar posibles albergues en caso de que ocurra un fenómeno natural.
- Identificar los taludes que representan riesgos físicos.
- Sensibilizar casa a casa para identificar alternativas de protección.
- Promover opciones para viviendas dignas o reubicación de familias vulnerables.
- Promover planes de urbanización que tengan en cuenta las características demográficas de la comunidad y los riesgos locales, así como los sistemas, las estructuras y las políticas que perpetúen el crecimiento urbano ordenado.
- Fortalecer la organización de redes eclesiales y las habilidades de incidencia de las iglesias para incidir en políticas públicas que solventen los problemas habitacionales.

5

Acciones para disminuir la vulnerabilidad educativa

- Incidir en el ministerio de Educación para promover el cuidado del medio ambiente y la mentalidad de gestión del riesgo en los estudiantes.
- Promover el acceso a la educación de niños y niñas para facilitar la inserción en el mercado laboral cuando sean mayores.
- Incentivar al sistema educativo para incluir una materia sobre valores para la vida, de manera que los estudiantes vayan creando sensibilidad sobre el trabajo comunitario, promover la ética comunitaria, la inclusión y el respeto de la creación de Dios.
- Fomentar la lectura en los estudiantes y el desarrollo de la creatividad.

6

Acciones para disminuir la vulnerabilidad ideológica

- La iglesia puede ayudar a fortalecer la conexión social, el diálogo, los valores, la esperanza colectiva, el compromiso y el bien común.
- La iglesia local puede promover las bases bíblicas sobre la gestión del riesgo para cambiar las creencias erróneas sobre los fenómenos naturales y los desastres.
- Promover una nueva mentalidad comunitaria que incentive la solidaridad, la empatía y el diálogo.
- Fomentar la unidad y las buenas relaciones entre iglesias de diferentes denominaciones y con otros actores sociales.

7

Acciones para disminuir la vulnerabilidad cultural

- Diseñar un marco bíblico teológico sobre género, diversidad e inclusión para capacitar a los líderes religiosos sobre estos temas.
- Promover en la educación primaria y secundaria módulos de clases sobre cómo eliminar el estigma y la discriminación.
- Promover valores comunitarios por medios sociales, comunicadores, perifoneo, radio y anuncios comunitarios.
- Capacitar a actores del Gobierno de la comunidad en herramientas de resolución de conflictos y construcción de paz.

8

Acciones para disminuir la vulnerabilidad ecológica

- Crear conciencia en la población sobre el cambio climático y las consecuencias que nuestras acciones tienen sobre el medio ambiente inmediato.
- Restaurar y mejorar las fuentes de agua subterráneas.
- Fomentar políticas de sostenibilidad medioambiental y económica.
- Diseñar campañas educativas sobre las consecuencias del calentamiento global y otras problemáticas climáticas y medidas para prevenirlo y afrontarlo.
- Promover el uso y el desarrollo de energías renovables y el reciclaje de residuos.
- Evitar los cultivos extensivos que dañan la tierra (palma africana).
- Promover la responsabilidad comunitaria desde las iglesias para cuidar el medio ambiente.
- Promover el trabajo conjunto de las redes eclesiales con otras denominaciones para fortalecer y diversificar los medios de vida que restauran y protegen el medio ambiente.



Ejercicio N.º 8:

Consideremos los tipos de vulnerabilidades expuestas arriba y los ejemplos de acciones inmediatas que pueden implementarse para transformar el riesgo.

Podemos utilizar la siguiente tabla para priorizar las acciones más urgentes que debemos incluir en un plan de acción comunitaria.

Plan de acciones inmediatas para transformar vulnerabilidades

Col. 1 Vulnerabilidad	Col. 2 Resultados	Col. 3 Acciones	Col. 4 Recursos de la comunidad	Col. 5 Recursos gestionados con terceros	Col. 6 Actores sociales	Col. 7 Fecha de cumplimiento	Col. 8 Persona responsable
Política							
Económica							
Social							
Física							
Educativa							
Ideológica							
Cultural							
Ecológica							

La tabla de Plan de acciones inmediatas permitirá ordenar las acciones para poder gestionar su implementación en coordinación con otros actores clave de la comunidad. Esto incluye lo siguiente:

En la Columna 1: Describimos la vulnerabilidad específica que debe ser transformada (escenario de riesgo).

En la Columna 2: Definimos el resultado que se quiere alcanzar en un espacio de tiempo determinado (el escenario soñado).

En la Columna 3: Identificamos las acciones que necesitamos emprender para transformar cada vulnerabilidad.

En la Columna 4: Identificamos los recursos que la comunidad tiene disponibles para realizar esta acción.

En la Columna 5: Identificamos los recursos adicionales que deben gestionarse con otros actores comunitarios ya que no están disponibles en la comunidad.

En la Columna 6: Identificamos los actores sociales con quienes se pueden coordinar esfuerzos o gestionar recursos para alcanzar el resultado soñado.

En la Columna 7: Se establece una fecha de cumplimiento de las acciones.

En la Columna 8: Se asigna una persona responsable para dar seguimiento a estas acciones

Paso 6: Actuar y gestionar

En el paso anterior, planificamos las acciones que debemos realizar para transformar las vulnerabilidades de la comunidad. A fin de que esto sea efectivo, no debe quedarse solo en planes, debemos actuar y gestionar. Pasar a la acción con los recursos propios de la comunidad y gestionar aquello que no está a nuestro alcance con otras contrapartes locales, como redes, Gobierno y ONGs para el logro de los objetivos.

Gestionar el riesgo debe ser parte de un proceso participativo e inclusivo comprendido por todos los miembros de una comunidad. La gestión del riesgo apunta a coordinar, impulsar y fortalecer las capacidades locales, optimizar los recursos comunitarios, establecer coordinaciones pertinentes con actores y aliados clave, y construir alianzas estratégicas para transformar las vulnerabilidades y prevenir los potenciales desastres.



Comunidades campesinas en Paraguay

En Paraguay, hay una red de organizaciones campesinas que albergan unas doscientas comunidades que se han organizado para definir prioridades y actuar en función de las poblaciones en situación de riesgo. La red ha identificado que si soplaran vientos fuertes en las comunidades ubicadas a lo largo del río, estos vientos podrían provocar la caída de árboles sobre los postes de luz y los edificios cercanos destruyendo las líneas eléctricas, ocasionando falta de energía y agua en la comunidad. Los techos de las viviendas se podrían desprender y los cultivos podrían ser arrasados provocando también la muerte de muchos animales.

En el mediano plazo, esta situación podría provocar pérdidas de cultivos, animales, medios de vida e inseguridad alimentaria. Ante este posible escenario, las comunidades campesinas se propusieron emprender acciones para mitigar el posible impacto de los vientos enfocando sus esfuerzos en podar árboles y reemplazar los más peligrosos por otros que no generen riesgo. Asimismo, se construyó una muralla rompevientos, se creó un banco de semillas para afrontar la destrucción de cultivos, y se activó un sistema de alerta temprana para movilizar las distintas brigadas conformadas por voluntarios de la comunidad.

Ante la posibilidad de sufrir cortes del servicio de agua y electricidad, se compró un generador eléctrico para tiempos de emergencia y se reemplazaron varias columnas obsoletas para evitar que los transformadores se cayeran. Finalmente, se evaluó el puente principal que comunica la comunidad con sus vecinos y se reparó para que no sufra daños cuando azoten los vientos.

Ejercicio N.º 9:

Dado el ejemplo anterior, se sugiere que, después de emprender acciones se describan las experiencias propias mediante un reporte de sistematización identificando:



- Vivencias
- Lecciones aprendidas
- Oportunidades de innovación para llevar las experiencias de transformación comunitaria al nivel departamental.

Con el fin de que pueda ser útil a otras comunidades que buscan pasar de la Crisis a la Resiliencia.

Conclusiones

1. Los desastres no son naturales, sino que responden a las causas que los producen; por lo tanto, los desastres se pueden prevenir si abordamos sus causas.
2. Los fenómenos naturales no son sinónimo de desastres, sino que los desastres son las pérdidas humanas y materiales producto del fenómeno natural y las vulnerabilidades de la comunidad.
3. Para pasar de la crisis a la resiliencia, es necesario cambiar el enfoque que tradicionalmente tenemos: de manejar el desastre a adoptar un enfoque de gestión del riesgo.
4. La gestión del riesgo es un proceso inclusivo y participativo que requiere de la unidad de los pobladores para involucrarse con pasión y compromiso en la organización comunitaria, desarrollando las capacidades de los actores clave y estableciendo coordinaciones eficientes para sumar esfuerzos en la transformación de sus vulnerabilidades.
5. Para poder articular en la población una visión común que permita a la comunidad pasar del escenario de riesgo a un escenario sostenible y resiliente, es fundamental la comprensión adecuada del riesgo, las amenazas, las vulnerabilidades y el desastre.
6. El aumento de capacidades adquiridas por la población disminuye las vulnerabilidades y permite a la comunidad convertirse en una comunidad resiliente y sostenible.
7. Una comunidad resiliente restaura las cuatro relaciones fundamentales que han sido quebrantadas por el ser humano: consigo mismo, con el prójimo, con la creación y con Dios. La comunidad resiliente seguirá funcionando a pesar de que las amenazas se materialicen.
8. Pasar de la crisis a la resiliencia es un proceso de transformación. No supone que la transformación se produzca de manera inmediata en todos los aspectos del bienestar, pero sí debe existir la intención y la voluntad de avanzar.
9. Las iniciativas de resiliencia comunitaria deberán estar conectadas con las diez raíces de resiliencia definidas por Tearfund: capacidad de adaptación de las comunidades, medios de vida resilientes, manejo sostenible de los recursos naturales, manejo del riesgo y de los desastres, conexión social, acceso a servicios clave, esperanza comunitaria, resiliencia personal, paz y estabilidad, y protección social.
10. La gestión del riesgo requiere persistencia y creatividad, se construye sobre la base de pequeñas victorias compartiendo los logros, aprendiendo de los fracasos y enfocándose en la meta que queremos alcanzar.
11. Finalmente, la transformación de las comunidades de la crisis a la resiliencia es posible, pertinente y viable, siempre y cuando esta se traduzca en la capacidad de la gente para organizarse, movilizarse y actuar para convertir sus vulnerabilidades en capacidades.

Bibliography

Lizardo Narváez, Allan Lavell, Gustavo Pérez Ortega (2009)

La Gestión de Riesgo de Desastres- un enfoque basado en procesos, Primera Edición Lima, Perú.

Chris Mc Donald (2024) How local churches strengthen community resilience to disasters -

A theory of change, Tearfund, Teddington, UK.



«La evidencia de que una comunidad gestionó bien el riesgo es el desastre que no ocurrió».

Hilda Romero

Regional Disaster
Management Advisor

learn.tearfund.org

Tearfund, 100 Church Road, Teddington, TW11 8QE, Reino Unido

+44 (0)20 3906 3906 ✉ publications@tearfund.org

Domicilio registrado: Tearfund, 100 Church Road, Teddington, TW11 8QE, Reino Unido. Sociedad limitada por garantía registrada en Inglaterra n.º 994339. Entidad sin ánimo de lucro n.º 265464 (Inglaterra y Gales). Entidad sin ánimo de lucro n.º SC037624 (Escocia).

tearfund